

caballo de circo (Nº 18). Dentro de las especialidades o armas gladiatorias se encuentra un *essedarius* u hombre sobre carro (Nº 19). Varios *murmillos* (20-26, 31, 39) cuyo opositor habitual era el *thraex* u otro *murmillo*. Su armadura característica es un yelmo con visera, escudo rectangular, *ocrea* en la pierna izquierda y *manica* en la mano derecha. El arma era el *gladius* en la mano derecha. Tres ejemplos de *hoplomachi* (27, 40, 42), gladiadores con armadura pesada, característica de la falange griega. Dos ejemplos de *retiarii* (28, 41). Un *samnis* (Nº 29), cuya especialidad era muy antigua, obsoleta en la etapa altoimperial. Un *secutor* (Nº 30) que tiene como oponente habitual al *retiarius*. Varios *thraeces* (22, 24, 31, 32, 42, 43) que representaban el arma clásica de los gladiadores, derivada de la panoplia que el pueblo utilizaba. El arma distintiva era un escudo y espada de punta curva. Su opositor habitual es el *murmillo*. Encontramos varias referencias de las cuales se ignora la especialidad o arma del combatiente (33, 34, 36, 37, 44). El estudio menciona una epigrafía dedicada a un *venator* (Nº 38) o especialidad dedicada a la captura y lucha contra animales salvajes en la arena.

La cuarta área temática se refiere a las inscripciones concernientes a la construcción del anfiteatro (Nº 46-57) y relativas al culto y espacios sagrados en el anfiteatro (Nº 58-74). En las primeras inscripciones se localizan las diferentes ubicaciones de diferentes placas que constituyen un medio ideal para la identificación de sus propietarios junto con su status social y político. Las divinidades anfiteatrales por excelencia son Némesis o Caelestis. El templo dedicado a Némesis o *Nemeseion* estaba ubicado en uno de los accesos al anfiteatro y entre los exvotos depositados destacan aquellas placas que poseen representación de *plantae pedum* o *uestigia* dedicadas a divinidad.

Marta Bailón García  
*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Mercé ROCA ROUMENS – María Isabel FERNÁNDEZ GARCÍA (coords.), *Introducción al estudio de la cerámica romana. Una breve guía de referencia*, Málaga, Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga, 2005, 464 pp. [ISBN: 84-9747-086-9]

El presente trabajo es el resultado de un exhaustivo catálogo de piezas de cerámica romana encontradas en Hispania. Las halladas hasta el momento son cerámicas de barniz negro, *terra sigillata* itálica, subgálica, hispánica y africana, vasos de paredes finas y lucernas. Este inventario pretende ser una guía de referencia para los que se acercan por primera vez a esta materia y ser, a su vez, un complemento de consulta para los ya iniciados.

El conocimiento profundo de la cerámica nos ofrece información relevante para investigaciones complementarias como la datación estratigráfica a través de los restos cerámicos hallados o el sistema económico y las relaciones comerciales a

través del territorio mediante el intercambio de cerámicas provenientes de distintos lugares.

El primer grupo analizado son las cerámicas del ‘Grupo de las Pequeñas Estampillas’, cuyos talleres, originalmente, se situaban entre Etruria y el Lacio, datando la mayor parte de su producción de la mitad del siglo IV hasta mediados del siglo III a.C. Se trata de vasos de barniz negro de cierta calidad que se caracterizan por decoración impresa, de grupos de 4 ó 5 estampillas o una única central situadas en el fondo del vaso. El diseño de estas decoraciones, (tanto impresas como pintadas, estas últimas menos frecuentes), es diverso y cuidado, pudiéndose dar palmetas, rosetas, guirnaldas, ovas, motivos esquemáticos, estampillas figurativas, alfabéticas, etc. Un tipo a destacar de este tipo cerámico será la producción llamada *Pocola Deorum*, con inscripciones blancas dedicadas a los diferentes dioses. La mayor parte de la producción registrada es de cuencos con formas Lamb. 27ab/F 2783-284.

Los siguientes grupos analizados son las cerámicas de tipo Campaniense A, B y C. La producción Campaniense A tiene sus primeras oficinas en torno al Golfo de Nápoles, y su periodización desde el siglo IV a.C. hasta mediados del siglo I a.C. Este tipo es el más importante, en cuanto a su exportación, dentro de las Campanienses. En esta ocasión se trata de una cerámica de arcilla roja de color vivo, no calcárea, de fractura limpia y regular, que queda recubierta con un barniz metálico muy brillante, con matices rojos en torno al pie. El repertorio de esta producción satisface las necesidades del servicio de mesa, es decir, vasos para beber (con o sin asas), platos y cuencos para servir o beber. La decoración de estas vajillas puede ser impresa, pintada o incisa, cuyos motivos se ligan con palmetas, rosetas, hojas de hiedra, bandas horizontales o círculos.

Lamboglia y Morel fueron los que hicieron las clasificaciones tipológicas de las formas Campaniense A, B y C, sistematizaciones que hasta el momento se mantienen. Lamboglia entendiéndolas como un conjunto global. Morel haciendo un catálogo complementario, tocando aspectos morfométricos, es decir, dibujos y formas.

La cerámica Campaniense B no es fruto de ninguna oficina en concreto, sino el resultado de diferentes influencias y tradiciones productivas etruscas. Este tipo de cerámicas se afianzará a mediados del siglo II a.C. La pasta de estas producciones es de color beige claro o rosado, normalmente bien depurada, cuyo barniz es espeso, negro, brillante y uniforme. Una de las características de esta cerámica es la presencia de discos de apilamiento en su fondo interno. Normalmente coincide con las formas dadas por Lamboglia de la B1 a la B10, completadas por las tipologías dadas por Morel. Las decoraciones son sencillas y repetitivas, tanto incisas como impresas, cuyos motivos son palmetas, flores de loto, sellos o marcas esquemáticas, estampillas de tipo *losange*, ovas y círculos.

El tipo Campaniense C o vajilla de barniz negro tiene como área de producción la costa suroriental de Sicilia, en torno a los siglos II y I a.C. Las pastas tienen colores dentro de la gama de los grisáceos, y el barniz aplicado, por método de inmersión, es de color negro. Una de las características más interesantes de este tipo de cerámica es que el barniz no cubre la totalidad de la pieza, quedando sin cubrir el

pie y la mitad inferior. En esta producción se dan tipos de formas abiertas como cuencos, copas, platos y páteras. Los motivos decorativos más destacados son círculos concéntricos incisos en su interior.

A continuación se analizan los distintos tipos de *Terra Sigillata* que aparecen en la Península Ibérica. Como la *Terra Sigillata* Itálica procedente de centros de Arezzo y otras posibles sucursales asociadas a ésta, como los centros de Lyon, Etruria, Campania, Sicilia, sur de la Galia e Hispania. El contexto cronológico data de mediados del siglo I a.C. hasta mediados del siglo I d.C. Esta cerámica posee rasgos homogéneos tanto morfológicos como decorativos o tecnológicos. Las características principales de esta cerámica son la utilización de pastas de color rosa salmón, finas, bien depuradas y de fractura recta, con barnices rojos de gama ocre, brillantes y adherentes. La decoración presente posee motivos en relieve por medio de moldes, fijándose también la costumbre de la marca o firma del alfarero o propietario de la fábrica. Las tipologías de estas cerámicas vienen dadas por Dragendorff, Loeschke y Conspectus.

Con el nombre de *Terra Sigillata* Subgálica se conoce a la producción masiva de vajillas finas de mesa, cuyas fábricas se hallaban en el sureste de Francia. En Hispania se hallan presentes las producciones de La Graufesenque (Millau, Aveyron), Montans (Gaillac, Tarn) y Banassac (La Canourgue, Lozère). La cronología oscila entre el siglo I d.C. y mediados del siglo II d.C. Las pastas son claras, recubiertas de un barniz anaranjado. Las tipologías utilizadas para este tipo de cerámica son las de Déchelette, Ritterling, Hermet y Haltern, entre otros.

La *Terra Sigillata* Hispánica originó distintos centros de producción dentro de la provincia *Baetica*, como los de *Ilurgi* (Andujar. Jaén), los granadinos (en la zona de la Cartuja y barrio del Albaicín), los de *Singilia Barba*, *Antikaria*, Alameda y Teba (en la provincia de Málaga). Las pastas son de color tierra siena tostada, rosa, rojo pálido y ocre, presentando un barniz color rojo, siena, ocre, amarillo, naranja o gris, mate o brillante, homogéneo.

Los centros de *Terra Sigillata* Hispánica en la zona septentrional están localizados en *Tritium Magallum* (valle de Nájera. La Rioja), *Uxama* (Soria), Bronchales (Teruel), Abella y Solsona (Lérida), Montroig (Tarragona), Sabadell (Barcelona), Villarroya de la Sierra (Zaragoza), Talavera de la Reina (Toledo) y Varea (La Rioja). Las cronologías oscilan entre el siglo I y el III d.C. Las pastas son rojizas, ocres o anaranjadas, y los barnices son de tonos rojizos. La decoración de estas cerámicas puede ser a través de uno o dos frisos continuos, con motivos circulares o metopados, junto con otros motivos como guirnalda, arquerías, festones, gallones, motivos cruciformes, lineales, geométricos o figurados.

La *Terra Sigillata* africana imita las formas de la *terra sigillata* itálica y subgálica, extendiéndose su producción desde el siglo I al III d.C., existiendo dos producciones tardías para los siglos IV al VII d.C. Las zonas de producción de estas cerámicas se localizan en Byzacena y Cartago (Túnez). Se dan las formas abiertas como platos, tapaderas, cazuelas, ollas, tazas, vasos para beber, pucheros y jarras para calentar líquidos. La característica de esta producción es la utilización de barnices

anaranjados o rojizos. Algunas producciones pueden llevar decoración de relieve aplicado, molde, ruedecilla o estampada.

Por último, dentro de las producciones de *terra sigillata* encontramos la focense tardía, localizada en Focea (Asia Menor). La datación para esta cerámica se encuentra entre los siglos V al VII d.C. El repertorio tipológico es reducido, limitándose a diez formas dadas por Hayes. En este caso las pastas son de color rojo anaranjado o castaño, recubiertas con engobe mate de color similar a las pastas. Puede presentar decoración hecha a ruedecilla o estampada.

A continuación se hace una clasificación de la cerámica de paredes finas, definidas por Lamboglia como aquellas cuyas paredes tienen escaso grosor, entre 0,5 y 5 mm. También consideradas como ‘cerámicas de lujo’ dedicadas al servicio de mesa cuya función sería la de vasos para beber. La cronología para estas piezas comprende desde mediados del siglo I a.C. hasta mediados del siglo I d.C. Diferentes colores puede tener el engobe que recubre la pieza, como negro, gris, rojizo, anaranjado, castaño o crema, alcanzando, en ocasiones, brillo metálico. Puede presentar decoración incisa, peinada, burilada, a ruedecilla, a molde, de relieve, a barbotina o arena.

La última catalogación que aborda este estudio está dedicada a las lucernas. No existe un corpus universal que tipifique estos materiales, habiendo hecho cada autor su clasificación según los materiales de que disponía en ese momento. Las distintas catalogaciones han tenido en cuenta las partes más importantes de estas piezas, es decir, el pico y el depósito, habiendo otras clasificaciones que tienen en cuenta la decoración del disco. Las tipologías más utilizadas son las de Ricci, Dressel, Loeschke, Deneauve y Atlante.

Marta Bailón García

*Universidad Nacional de Educación a Distancia*

Luisa BRECCIAROLI TABORELLI (coord.), *Antichi Sapori. Produzione e consumo di alimenti in Piemonte tra protostoria, romanità e medioevo*. Torino, Museo di Antichità, 2005, 83 pp. [ISBN: 88-422-1370-5].

El presente estudio, realizado por diferentes colaboradores, es el resultado final del ciclo de conferencias ‘*Cibi e sapori nell’Italia antica*’ y pretende ser una Guía útil de la exposición sobre alimentación, consumo y costumbres culinarias en la zona de Piamonte, celebrada en el museo de la ciudad de Turín. Pretende hacer un largo recorrido desde la Prehistoria hasta la Edad Moderna, basándose en completas referencias arqueológicas y en otras fuentes, como las de los autores clásicos o las iconografías en representaciones de diferentes soportes.

Durante la Edad del Hierro, la mejora climática favorece la difusión de nuevas especies animales y vegetales y la introducción de nuevas técnicas mejorarán la producción y el consumo alimenticio. Se introducen nuevas especies como el pollo